



“Independencia”, o el día que nos comieron el mandado

Cada 15 de septiembre, desde hace 188 años, las clases dominantes nos hacen celebrar el Día de la Independencia y venerar a sus “próceres”. Pero la historia que nos cuentan no dice que esa emancipación fue de un grupito de familias terratenientes que dejaron fuera a los pueblos verdaderamente independentistas.

La lucha contra España la hizo el pueblo

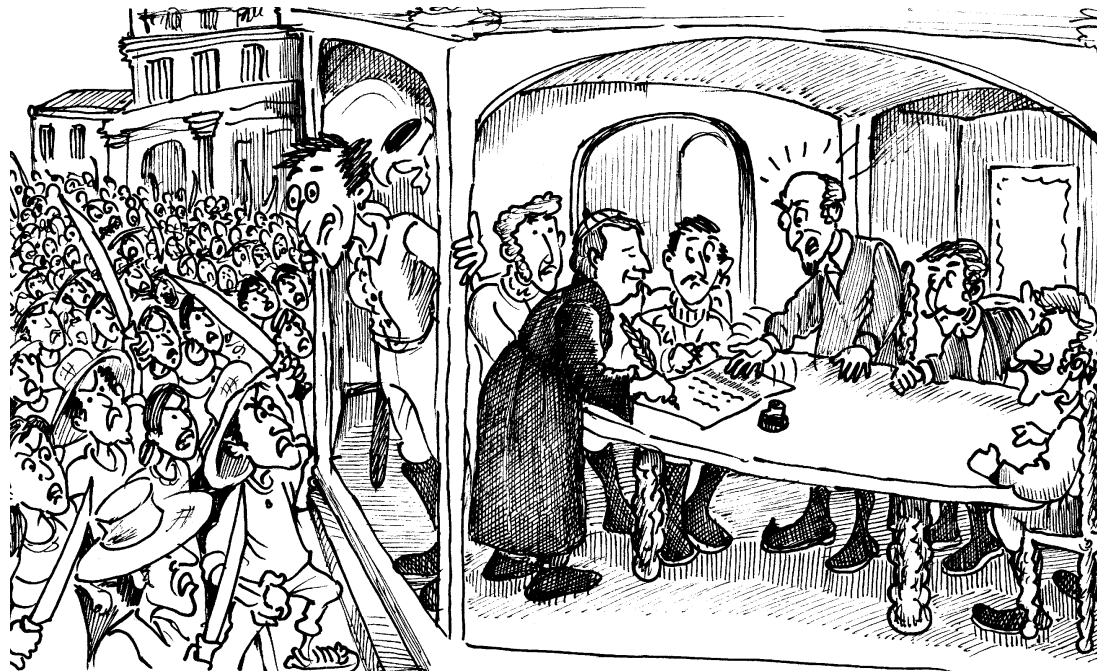


Al mando de Pedro de Alvarado, en junio de 1524 ingresaron las primeras tropas españolas para la conquista militar del “Señorío de Cuscatlán”¹. Desde entonces, las comunidades indígenas lucharon a brazo partido contra los invasores.

Los españoles despojaron de sus tierras a los pueblos indígenas y los esclavizaron. Así se pasó de la conquista a la colonización española, de la propiedad colectiva a la propiedad privada de las tierras y de la producción.

Para el año 1800, la sociedad cuscatleca estaba dividida en tres grupos: los funcionarios civiles y militares de la corona, enviados desde España; los “criollos”, hijos de españoles nacidos aquí y herederos de los bienes robados por los conquistadores; y las comunidades indígenas y mestizas, despojadas de todo.

Así llegó el 5 de noviembre de 1811, cuando el pueblo se insurreccionó contra las instituciones del imperio español. En 1814 hubo otro levantamiento. Algunos afamados criollos se hicieron voceros del movimiento, convirtiéndose en “próceres” firmantes del Acta de Independencia del 15 de septiembre de 1821.



Los criollos-próceres ¿por qué entraron en la jugada?



Los “próceres” se aliaron con el movimiento independentista para: terminar con su condición de súbditos del rey español; convertirse ellos mismos en gobernantes del país; asegurar la propiedad de sus grandes haciendas, que estaban en riesgo de perder si llegaba a gobernar el pueblo insurreccionado.

Por eso, al redactar el Acta, dejaron escrito que declaraban la independencia “para prevenir las consecuencias que serían temibles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo”². O sea, nos comieron el mandado.

Los más reconocidos de esos criollos fueron: José Matías Delgado, dueño de una hacienda de 24 caballerías (1,536 manzanas³); Manuel José Arce, dueño de 4 haciendas, con un total de 182 caballerías (11,648 manzanas); y José Simeón Cañas -primo de Delgado y de Arce-, dueño de 27 caballerías (2,816 manzanas)⁴.

Derrotado el imperio español, sobre todo por las victorias de Simón Bolívar en Sudamérica, los países de Centroamérica pasaron a ser saqueados por el imperio inglés, contra quien luchó Francisco Morazán. Y desde hace un siglo son desvalijados por el imperialismo estadounidense, que los ha convertido en sus semi-colonias.

¿Somos independientes? No. Esa tarea histórica está inconclusa. Por eso, el proyecto de justicia social de los movimientos populares y políticos de izquierda pasa por la liberación nacional o de independencia del dominio imperialista.

Solo cuando el pueblo gobierna hay independencia. Porque el pueblo es la mayoría y es quien trabaja y mantiene al país.

¹ Esta ciudad pipil fue rebautizada por los españoles un año después con el nombre de San Salvador.

² Primer punto del Acta de Independencia del 15 de septiembre de 1821.

³ En El Salvador, una caballería es equivalente a 64 manzanas de tierra.

⁴ Historia de El Salvador, Equipo Maíz, sacado de Roque Dalton: El Salvador (Monografía).